

Historia de una marginación y derecho al voto femenino

Gabriel Ordóñez Nieto

Exdocente de la Universidad Central del Ecuador

gordonez@gocomputer.com.ec

Recibido: 4 de noviembre de 2024 / Aprobado: 22 de noviembre 2024

Resumen

La historia de la humanidad ha merecido, desde hace algunos años, estudios extensos realizados por investigadores de algunas ramas del conocimiento entre las que destacan la arqueología, la paleontología, la antropología, la sociología y algunas más. Se ha logrado configurar un cuerpo de conocimientos muy amplio que, debidamente analizado, permite aproximarse a su cambiante estilo de vida, desde su etapa de cazador recolector hasta la modernidad.

El seguimiento de la evolución, accidentada y plena de cambios, deja entrever los estilos de organización social, el progreso de las habilidades manuales para enfrentar a un mundo hostil y una gran diversidad de acciones inteligentes generadas por un cerebro grande y demandante de nutrientes de alta calidad para mantenerse y progresar hasta producir arte, cultura, filosofía y legislaciones indispensables para mantener grupos unidos y organizados.

No todo lo creado fue justo y equitativo. Mucho de lo estudiado muestra aspectos negativos de su comportamiento matizados, sobre todo, por ambiciones expansionistas, de poder político, grandeza económica y escalamiento social. Lo alcanzado no benefició a todos por igual, hubo grupos esclavizados, sometidos por la fuerza de las armas y otros como el de las mujeres marginadas

durante siglos antes de lograr, gracias a luchas incansables, igualdad en el trato y la concesión de derechos tan básicos como la libertad de elegir y ser elegido.

Palabras clave: historia, discriminación, derechos, evolución.

Abstract

For some years now, the history of humanity has been the subject of extensive studies by researchers in several branches of knowledge, including archaeology, paleontology, anthropology, sociology, and others. A very broad body of knowledge has been created that, when properly analyzed, allows us to approach its changing lifestyle, from its hunter-gatherer stage to modernity.

Monitoring the evolution, which is eventful and full of evolutionary changes, reveals the styles of social organization, the progress of manual skills to face a hostile world, and a great diversity of intelligent actions generated by a large brain that demands high-quality nutrients to maintain itself and progress until it produces art, culture, philosophy, and legislation that is essential to keep groups united and organized.

Not everything created was fair and equitable. Much of what has been studied shows negative aspects of its behavior, characterized, above all, by expansionist ambitions, political power, economic greatness, and social climbing. What was achieved did not benefit everyone equally. There were groups that were enslaved, subjected by force of arms, and others, such as women, who were marginalized for centuries before achieving, thanks to tireless struggles, equality in treatment and the granting of such basic rights as the freedom to choose and be chosen.

Keywords: history, discrimination, rights, evolution.

Historia de una marginación y derecho al voto femenino

Si quieres que el presente sea distinto
del pasado, estudia el pasado.

Baruch Spinoza

La historia da cuenta de milenios de exclusión femenina debido a situaciones determinadas por la biología en primera instancia y por las circunstancias propias y prevalentes de cada etapa de su larga vivencia, sin olvidar desde luego, la constante evolución de todos los seres vivos debido a la obligada y permanente interacción con el ambiente.

Prehistoria

Relatar, desde sus inicios, la presencia del hombre sobre la tierra, la evolución gradual e indetenible del protagonista de nobles conquistas y espantosas abominaciones descubrirá al ser que ha cambiado la faz de la tierra habitable luego de su aparición en el África, apenas mejor equipado que sus parientes menores representados por homínidos menos desarrollados. Dotado de inteligencia superior a la de ellos demostró un gran poder de adaptación física pues al extenderse por toda la superficie soportó calor y frío intensos, se acomodó en bosques, llanos, montes y collados pese a su número minoritario y escaso poder. Su huella, en un planeta virgen, abundante en otras formas de vida fue tenue al principio, similar a la que deja el conejo en un henar, llegó a convertirse en el «*Rey de la creación*»

La herencia básica que recibió de la edad prehumana fue estupenda y poderosa. Recibió un organismo con sólidos instintos y habilidades, algo superiores a las exhibidas por la fauna coexistente en los distintos períodos del cambiante entorno, la otra parte del curioso legado. Como prueba del poder se puede decir que han surgido y desaparecido especies de flora y fauna, pero los humanos aun nacen con cuerpo, extremidades y cerebro formados hace miles de años; el ambiente, aunque ha cambiado mucho por acción del hombre, tiene los mismos componentes: océanos, ríos, cordilleras, llanuras y pisos climáticos que influyen sobre todos los seres vivos determinando modos de vida peculiares y propios de cada uno de ellos, en las comunidades grandes o pequeñas. ¡En todas! No importa la opinión que se tenga sobre las teorías de la evolución, no se puede, sin embargo, ni siquiera dudar de su existencia.

Hubo etapas oscuras y difíciles para todos. El mundo estaba en formación y los cambios fueron una constante que pusieron a prueba su vitalidad, resistencia, adaptación y resiliencia entre otras cualidades y fortalezas indispensables para sobrevivir. Muchos elementos de la flora y la fauna sucumbieron. Numerosas especies, de uno y

otro sector, se conocen ahora, gracias a investigaciones en los campos de la geología, arqueología, paleontología, antropología, biología molecular y demás ciencias afines que han aportado información muy valiosa en los últimos años para restar incertidumbre a los hechos prehistóricos.

Se sabe ahora, gracias a numerosas contribuciones, que a más de heredar la estructura del cerebro también adquirió centros emocionales muy complejos y toda la extraña y antigua carga del subconsciente colmado de emociones como odio, miedo, ira y sentimientos como el amor y la alegría de vivir su sencilla forma animal mostrando afecto y lealtad al grupo. Es de suponer que todo esto compartían por igual hombres, mujeres, niños y ancianos sin distingo alguno que sin restricciones participaban en las actividades del clan pues entendían que su trabajo y sus esfuerzos sumaban para su bienestar y sobrevivencia.

Cuarenta mil años después de la desaparición del último neanderthalense, el *Homo sapiens*, lleva consigo una poderosa herencia de pasiones y tendencias emocionales adquiridas a lo largo de su prolongada evolución, que, si las perdiera, se privaría de capacidad para excitar y reforzar la imaginación y perdería toda fuerza creadora e innovativa. Es preciso anotar que la evolución mental de este largo tiempo formativo dio lugar a la invención del lenguaje, el arte y la religión que llegaron a ser partes sustantivas de la rutina diaria de las comunidades.

Los homínidos, al abandonar su vida arbórea, enfrentaron las dificultades propias de la movilización sobre la superficie terráquea. Adoptó la bipedestación, lució más alto, pudo caminar erecto y utilizar los miembros superiores y sus manos para defenderse, recolectar frutos y vegetales alimenticios durante su nomadismo. Desde el comienzo integraron grupos, no muy grandes, por cierto, que aprovecharon el esfuerzo colectivo en tareas indispensables para asegurar la permanencia y la prolongación de la especie.

Nomadismo, Sedentarismo y Desarrollo Cerebral

La paulatina evolución de estos homínidos a lo largo de millones de años derivó en especies como la *Australopithecus afarensis* con características anatómicas distintivas como brazos largos, pómulos salientes, grandes maxilares adaptados al consumo de alimentos duros, dientes grandes y cerebros todavía pequeños con capacidades de 375 a 550 centímetros cúbicos. Reconocido como ancestro directo de la especie humana sufrió sucesivas modificaciones. El hallazgo de «Lucy» en el África, por parte de Johanson, permitió la identificación de este antecesor de los homínidos que evolucionaron hasta dar origen al *Australopithecus africanus* que se extinguió, al *Homo habilis* primer representante del género *Homo sapiens* seguido del *Homo erectus*, del hombre de *Cro-Magnon* y otros más que continuaron el proceso evolutivo, se establecieron en Europa y se dispersaron a otras partes, América del Norte inclusive.

El rasgo evolutivo más importante fue el tamaño y la arquitectura de su cerebro, dotado de inteligencia superior supo hacer cosas como: utilizar la piedra, el hueso, los cuernos y muchos otros materiales para diseñar y construir armas primitivas, herramientas para la labranza y la agricultura. Adoptó una organización social, vivió de la caza, cuidó heridos y enfermos; reforzó su progreso al agruparse y mejorar sus condiciones de vida. En estas condiciones es muy difícil creer y aceptar que las inevitables diferencias biológicas hayan servido para menospreciar o descalificar a las mujeres.

Antes de adoptar la vida sedentaria, entre los pequeños grupos de cazadores y recolectores, hubo una clara repartición de funciones determinada por las características biológicas de sus integrantes. Unos se encargaban de las tareas duras, otros de las fáciles o menos riesgosas. Notaron las grandes diferencias corporales, lo demás fue obra del instinto, no hubo la intención de segregar a nadie ni de mirar por encima del hombro a nadie. Sabían que del eficaz cumplimiento de las labores encomendadas dependían la sobrevivencia de hombres, mujeres, niños y la prolongación de la especie. Las crías merecían la máxima atención, el instinto les orientaba en lo que debían hacer para asegurar la supervivencia en medio de las hostilidades climáticas y las permanentes amenazas de los depredadores. Había aprendido, desde esta etapa, que el cuidado materno y la alimentación exclusiva con leche de madre eran irremplazables. Alguien debía asumir la responsabilidad de cuidar y proteger a la unidad perfecta -madre hijo- como garantía para extender la especie en medio de adversidades y confrontaciones desiguales con otros animales. Por fuerza de las circunstancias se consolidó la guía y figura protectora de los machos, preferentemente.

Durante su larga evolución el hombre enfrentó cambios climáticos favorables unos y complicados otros. Entre los primeros hubo una época de notables variaciones de la vegetación con expansión de los bosques en los territorios despejados que habían sido sus escenarios predilectos para la cacería. La situación funcionó como una invitación a dejar su vida nómada por una sedentaria. Algunos pueblos asentaron sus viviendas en las orillas con fuentes de agua dulce y cercanía del mar y aprovechar los peces y mariscos para su alimentación. Poco a poco desarrollaron culturas, domesticaron especies vegetales como ciertos cereales y algunas especies animales lo cual provocó una reducción de los desplazamientos y desalentó las migraciones.

No todos los nómadas acogieron la modalidad, muchos lograron establecerse, pero no abandonaron del todo la cacería, la proteína animal era indispensable, como ya se ha señalado, para el mejoramiento continuo de su grande y evolucionado cerebro. En todo caso la nueva tendencia se difundiría con amplitud y numerosos clanes, no todos, se irían sumando a la vida sedentaria. Pocos se mantienen nómadas hasta la actualidad. Los Taromenane y los Tagaeri en el Ecuador, por ejemplo, son parte de los grupos no contactados que viven en aislamiento voluntario.

Invención de lenguaje y escritura

El origen del lenguaje hablado es oscuro todavía. No se sabe cómo ni por qué se dio su fantástica invención, cabe suponer que lo hizo gracias al creciente poder y debido a la gran capacidad asociativa de su enorme cerebro. Los primeros sonidos simbólicos acompañaron a los movimientos de la mano, la simpatía existente entre esta y la boca se constata en los movimientos de la lengua mientras un niño escribe y en los ademanes acompañantes mientras la persona habla. Expertos se preguntan si el lenguaje se originó en un lugar específico antes de su difusión o surgió en forma independiente en varias regiones no comunicadas entre sí, lo último explicaría la gran cantidad de lenguas habladas en el mundo. La especie humana siempre ha sido gregaria, hecho de gran importancia en las primeras etapas de la invención del lenguaje. Si la voz de quien fungía como guía del clan nómada se entendió a la hora de establecer acciones surgieron entonces las primeras holo-frases asimiladas y aprendidas. En lo posterior la posesión de una lengua común contribuyó a la consolidación y fortalecimiento de la vida grupal. Las palabras pronunciadas con ternura o firmeza tenían el poder de enlazar personas con sentimientos afines, de provocar alrededor del fuego, luego de las agotadoras caminatas y jornadas de recolección y caza, intercambios de opiniones, conjeturas sospechas, miedos y temores. Todo lo mencionado motivó el paulatino incremento de vocablos y el enriquecimiento de las lenguas. Hasta aquí había igualdad de condiciones entre los miembros del clan sin advertirse superioridad alguna de hombres sobre mujeres o viceversa.

La memoria y la capacidad de asociar elementos del entorno inmediato con otros del ambiente fueron necesarias para tener conciencia de sí mismo, entender el pasado, vislumbrar acontecimientos que le ayudaron a conjeturar de modo inteligente el futuro, transmitir ideas, saberes, experiencias y sobre esto edificar las tradiciones que aseguraron la continuidad y larga vida de la estirpe. La memoria hizo parte del dominio cultural. No hay evidencia sólida de segregación femenina en estas etapas de la historia, lo que sí se ha documentado es su activa intervención en la danza, la primera, la más humana y la más antigua de las artes.

La invención de la escritura extendió la memoria más allá del grupo vivo a todas las generaciones y a toda la humanidad porque las experiencias momentáneas e individuales se integraron a una tradición cultural de larga permanencia. Se puede suponer a estas alturas de la historia humana la existencia de una conciencia plena de sí misma como producto del crecimiento y desarrollo de la corteza cerebral, elemento clave de su aspiración de modificar y dominar al ambiente. En el siglo XXI se puede asegurar que lo ha conseguido, pero está pagando un precio muy alto por los excesos perpetrados, contra la naturaleza, sin control alguno.

Desarrollo y división de funciones

El desarrollo psicomotor de hombres y mujeres es diferente hasta la actualidad, ciertos eventos madurativos tienen lugar antes en las mujeres. En la pubertad, por ejemplo, el «*estirón*» propio de la adolescencia las hace lucir más altas y formales, la maduración del cerebro, sobre todo de áreas relacionadas con el control de las emociones, toma de decisiones y autocontrol ocurre más temprano y esto más los cambios hormonales propios de cada sexo les concede, a estas edades, ciertas ventajas sobre los varones. Si esto mismo ocurría en los lejanos tiempos de la prehistoria durante los cuales la esperanza de vida fluctuaba entre los 20 y 30 años no queda duda de una perceptible supremacía femenina que posiblemente influyó al interior del grupo. La facundia femenina debió ser determinante en temas comunicacionales. El trabajo hogareño en ambientes menos exigentes, menos competitivos y traumáticos más la ejecución de manufacturas demandantes de concentración y motricidad fina serían factores que propiciaron la emisión regulada de sonidos y proliferación neuronal heredada a la descendencia. El mismo efecto tuvieron la ideación, la creación, la construcción y la urgencia de manipular toda clase de útiles especializados para usarlos en autodefensa y actividades de cazadores, pescadores, carpinteros, artesanos, etc.

Hubo aceleración del progreso evidenciado de manera clara en la evolución social y la superación económica que modificaron estructuras, ritos, costumbres y prohibiciones. Los clanes se volvieron exógamos, permitieron uniones entre personas de tribus distintas, de otra ascendencia o procedente de otras localidades o comarcas, así la descendencia fue más heterogénea, menos endogámica e incrementó las complejidades funcionales y económicas de las sociedades primitivas. Durante los tiempos de bonanza se vio una clara tendencia a la especialización de las tareas, notable adquisición de numerosas habilidades y variadas destrezas, muchas perdidas en la actualidad, hasta el extremo de que una mayoría significativa de personas se vería sin comida, sin vestido y sin techo si fuera abandonada a su suerte de modo sorpresivo y repentino. La mujer se adapta mucho mejor a la ruptura y separación, dispone de más recursos anímicos y fortalezas para superarlas.

Entre los cazadores debió existir poca especialización. Cada hombre, cada mujer, niño o anciano tenía según la edad conocimientos y pericias aprovechables en beneficio de todos, hubo sin duda división de funciones, la mujer con seguridad no participó en cacerías mayores, pero contribuía al abastecimiento con recolección de plantas, raíces, frutos silvestres y otros productos comestibles que se podían alcanzar con una criatura en el vientre, en los brazos, en la espalda o rodeada de otros infantes. No hay motivo para dudar que, desde los primeros tiempos, las mujeres atendían las viviendas, la preparación de alimentos, el cuidado de las crías y, allí donde el clima lo exigía, preparaban cueros y pieles para las vestimentas. Esto no debería considerarse

abuso ni discriminación sino una juiciosa asignación de funciones exponiendo a riesgos mínimos la continuidad de la vida y un sagaz aprovechamiento de la motricidad fina de las mujeres para labores delicadas, muy diferente a la utilizada para trabajar materiales toscos y duros como las piedras, huesos, cuernos y maderas. Si algún hombre se mostraba hábil e ingenioso era autorizado a laborar en manufactura antes que en cacería. No olvidar: la necesidad de asegurar alimento no permitía mantener artesanos y artistas dedicados de manera exclusiva a tareas manuales.

Es posible, sin embargo, que el grupo contribuyese al sostenimiento de unos cuantos chamanes y curanderos de notable inteligencia y de gran agilidad mental, de grandes ejecutorias, capaces de lograr trances y posesiones para contactar con los espíritus. Para la jefatura del clan o tribu de cazadores se consideraban factores como la edad, conocimiento de las tradiciones tribales, fuerza y proezas durante las cacerías y dones como el buen carácter y el buen sentido. Las abuelas merecían tanto respeto como los abuelos sobre todo cuando había predominio de integrantes procedentes de la línea materna (matrilineal).

En el escenario descrito es muy posible que las mujeres figurasen entre los jefes en materia ritual. Pinturas rupestres del mesolítico, descubiertas en España, muestran con claridad a mujeres participando de forma destacada en danzas y otros ritos propios de la tribu. Estas condiciones no eran propicias para discriminar, apartar o desconocer las cualidades de otras personas relacionadas con la edad y el sexo. La equidad era atributo corriente en la tribu.

Es desde luego evidente que ningún clan, tribu o comunidad por pequeña o primitiva que fuese podía existir o mantenerse unida sin que hubiese reglas de cumplimiento obligatorio para precautelar la armonía entre los miembros de la unidad social. Tales reglas quizás fueron impuestas, al principio, por la arbitraria voluntad del sujeto más fuerte del grupo o fueron producto de concesiones mutuas para sustentar un régimen tendiente al bien común.

La situación de hombres y mujeres cambió mucho cuando las tribus crecieron y guerrearon con otras de igual o menor poderío y los vencedores tomaban prisioneros para esclavizarlos u obligarlos a labores forzadas y maltratar por igual a cautivos de ambos sexos y someterlos a crueles agresiones sexuales, sobre todo a las mujeres.

Diosas de la antigüedad

Sobre la religión prehistórica existen más indicios y conjeturas que realidades. La generalizada representación de la figura femenina en estatuillas son muestras del arte paleolítico y han merecido mucha atención. «*Los guijarros venus*» son piedras grabadas con claros rasgos femeninos que han suscitado polémicas y controversias. Muchas tienen grandes pechos y barrigas, presumiéndose que simbolizan embarazadas, muchas, no todas, tienen vulvas dilatadas sugiriendo la cercanía del parto, muchas

que carecen de pies y manos sugieren que el artista quiso dotar a su obra de características sexuales. No muestran un rostro definido, pero sí complicados peinados, pintadas de ocre rojo ¿representaban la sangre menstrual? ¿Estas interpretaciones en clave erótica dicen más de los modernos paleontólogos que de los hombres primitivos? Al parecer las representaciones guardan más relación con la función reproductiva que con el interés sexual. Como la mortalidad infantil era alta, la fertilidad era muy apreciada y hasta protegida.

Se descuidó el culto a los animales y los espíritus. El hombre primitivo empezó a venerar una Gran Diosa en lugar de un dios porque, al parecer, no entendía el gran misterio del nacimiento, la maravilla de la lactancia materna y la perturbadora presencia de la menstruación. A esas alturas de la historia es muy posible que el hombre no haya establecido aún el vínculo entre el coito y el embarazo, lo entendía como un verdadero milagro, la mujer le parecía una criatura misteriosa, máspreciada que el hombre.

Hubo deidades femeninas como la diosa Bau o Baba, hija de la diosa madre Gatumdu de la mitología sumeria, allá por el año 2100 a.C. la llamaban «*Señora de la abundancia*» porque controlaba la fertilidad de animales, de seres humanos y la sanación; fue esposa del dios de la guerra con el que tuvo 7 hijas.

Otro ejemplo, de la antigua cultura sumeria, es el de la diosa Inanna, la primera y más amada registrada en la historia, se la reverenció como reina del cielo y la tierra, diosa del amor, la guerra y la fertilidad durante un período que se extendió por miles de años. De esta figura derivó, Astarté, diosa cananea y fenicia del amor, la guerra, el sexo y la caza.

En el antiguo Egipto las mujeres gozaban de más derechos que en la cultura griega. El valor que tenían no solo se reflejaba en el trato que recibían sino en el lugar ocupado por ellas en la religión y su gran presencia en el panteón egipcio. No se ocupaban de asuntos menores ni ejercían roles obligatorios para mujeres. Entre las principales deidades cabe mencionar a Amonet, consorte de Amón; Bastet, diosa de la guerra; Anuket, diosa propietaria del Nilo y diosa de la lujuria; Uadyet, asociada con la tierra; Hemsut, diosa del destino y la protección; Hathor, personificaba el amor femenino, el gozo y la maternidad; Hatmehyt, diosa de los peces, relacionada con la acacia o árbol de la vida; Heket, deidad de la fertilidad; Isis, madre y esposa ideal, madre de la naturaleza y diosa de la magia, patrona de los esclavos, pescadores, artesanos y oprimidos. Hubo muchas más, pero como ejemplo de la consideración y respeto a las mujeres, reinante en esos tiempos, se han considerado unas pocas.

En una etapa ulterior, cuando la vida sedentaria se había consolidado, la cultura helenística y su riquísima mitología, consagró otras diosas muy conocidas: Afrodita, diosa del amor; Artemisa, diosa de la caza, la naturaleza salvaje, la virginidad, los nacimientos, las doncellas y el terreno virgen; Atenea, diosa protectora de Atenas y de la sabiduría, la justicia, la estrategia y los oficios; Hera, diosa del

matrimonio, las mujeres, los niños y del Olimpo; Démeter, de la fertilidad, la agricultura, la cosecha, la naturaleza y las estaciones; Perséfone, representante del inframundo y la vegetación.

Estas divinidades eran representadas con cuerpos femeninos, tenían las mismas emociones humanas, eran inmortales, no enfermaban, se asociaban como se ha visto con elementos esenciales de la naturaleza, de la vida social y de los valores, creencias y emociones inherentes a la especie humana desde siempre. Inferir que la existencia de cada una de las divinidades tenía sus propias explicaciones y contextos para proteger y salvar lo inmaterial de la arquitectura humana no resulta descabellado, como tampoco es la ubicación de las mujeres en un plano de consideración y respeto. Las diosas estaban unidas entre sí por lazos familiares, matrimonios o conflictos y eran adoradas en distintas ciudades mediante rituales y ceremonias grandiosas, fastuosas incluso. La mixtura de símbolos divinos con rituales muy humanos fue obra del sincretismo necesario para crear un ambiente de cercanía y credibilidad con las diosas y sus concesiones.

Nótese como en la antigüedad las divinidades femeninas eran veneradas como protectoras de asuntos vitales de orden material como la tierra, el agua, las cosechas, la cacería y de orden inmaterial como el amor, la sabiduría, la justicia. Eran invocadas, adoradas y merecedoras de culto en templos deslumbrantes, agasajadas con sacrificios de animales unas veces y de infantes o vírgenes hermosas en otras. Los chamanes y curanderos, con seguridad de ambos sexos, recurrían a ellas para solicitar amparo, curación y milagros. La importancia de las deidades femeninas competía con las masculinas en una demostración de igualdad jerárquica tal como se demostraba con la suntuosidad de los templos utilizados para su veneración, realce e imploración de asistencia y milagros en momentos de necesidad. Eran tiempos en los cuales la división y asignación de funciones también se trasladó al más allá, las diosas protegían de manera preferente a las mujeres, la fertilidad, la maternidad y los niños. Sobre todo, como se ve resguardaban con devoción todo cuanto garantizaba la perpetuación de la especie.

Organización de las parejas

La poligamia pudo ser permitida y posiblemente hasta deseada, pero debe considerarse que la realidad de la vida nómada, propia de la cacería de ese tiempo imponía, en cierto modo, la monogamia, salvo las contadas ocasiones en las cuales los jefes o guías del grupo podían tener varias parejas. La poliandria prevaleció, según se supone, en clanes sometidos a duras condiciones de vida. La unión era libre, no puede hablarse de adulterio, la separación de las parejas era fácil, como no había marco jurídico el matrimonio como se lo conocería después no existía lo mismo que el divorcio como tal. La idea de una unión para toda la vida posiblemente no estuvo

formalizada ni se habían establecido procedimientos para el matrimonio. La situación de hombres y mujeres, en estos aspectos era de cierta igualdad.

El amor romántico fue una creación de la alta civilización; el arte y la literatura jugaron un importante papel al ponerlo de relieve al mismo tiempo que refinaban las pasiones y emociones sexuales. Los primitivos rara vez esperaban que el matrimonio signifique una estrecha y continua camaradería entre los padres y entre el padre y los hijos pequeños. Esto reconoce la fuerza que tenía la mujer frente a los hijos a quienes educaba e inculcaba comportamientos que no serían de superioridad ante las mujeres. No había disputas, no había propiedad privada ni gobiernos con cargos que ocupar. Las cosas cambiarían con la organización de asentos poblados, cada vez más complejos, que requirieron de normativas para regular deberes y obligaciones.

Religión

Encontrar en las tumbas objetos de variada naturaleza da lugar a pensar que el hombre primitivo creía en la posibilidad de otra vida después de la muerte. Los hallazgos sugieren con fuerza que, al menos los autores de los enterramientos, tenían dicha creencia, aunque resulta muy difícil saber cómo concebían la existencia de la parte inmaterial o alma.

Las primeras religiones fueron de origen chamánico. El antropomorfismo responsable del politeísmo cedería poco a poco ante la idea débil todavía de una sola divinidad. Las experiencias con estados de conciencia alterados por consumos especiales crearon, en el hombre primitivo, la sospecha de un mundo espiritual cuya difusión tuvo como aliado al lenguaje que ya se había inventado. El paso del pensamiento episódico al pensamiento mimético fue el responsable del desarrollo de la cultura, de la religión y partir de aquí habría cambios, cada vez más notables, en el trato y consideración a las mujeres porque al aclararse asuntos confusos e imprecisos la idealización y deificación de la mujer perdieron espacio.

Es un hecho: la religión surgió después de la moralidad. Se la construyó alrededor de esta conforme se iba moldeando la humanidad al son de las nuevas formas de asociación impulsadas por ambiciones de poder alcanzado en muchas ocasiones por la expansión de su territorio, cosa innecesaria durante su vida nómada, a costa de acciones de conquista y sometimiento. La falta de propiedad privada reducía a un mínimo la necesidad de un gobierno y la imposición de una ley; bastaba la organización interna y la conducción del guía portador de las cualidades para liderar. Había, desde luego, un régimen disciplinario, se castigaban las faltas infundiendo miedo a los espíritus por una parte y temor a los compañeros del clan por otra; se conseguía así disuadir de manera efectiva sin necesidad de imponer sanciones por parte de cualquier autoridad seglar. Consideraban el temor a los compañeros un castigo muy poderoso, mayor que el miedo al infierno difundido por la cristiandad

medieval porque, a todas luces, la sanción se aplicaba de inmediato, no se posponía para un momento futuro.

Al hacerse la vida más compleja debido a la civilización urbana se cambiaban las reglas y, a medida que la autoridad ampliaba su campo de acción, fortalecía su autoridad y agregaba en su cotidianidad gran parte del derecho consuetudinario heredado de sus antecesores procurando, en todo caso, adoptar un sistema uniforme que reemplace a las diversas reglas y costumbres propias de los clanes independientes que se habían juntado.

El papel de las mujeres fue vital en las religiones griega y romana, alcanzaron incluso cierta libertad en sus actividades religiosas. Las sacerdotisas tenían a cargo cultos oficiales, estaban bien pagadas, eran consideradas modelos a seguir y ejercían un poder social y político digno de tomarse en cuenta. En algunos rituales griegos, en muy pocos, se admitía a hombres, mujeres, niños y esclavos, que en términos de completa igualdad eran instruidos sobre la importancia y secretos de la celebración. En Roma las sacerdotisas de los cultos estatales lo mismo que las vírgenes vestales alcanzaron estatus y poder.

Con el tiempo proliferaron las religiones y se impusieron normas restrictivas a las mujeres. Harry Elmer Barnes sostuvo que la historia de la humanidad tuvo tres grandes cambios en su sensibilidad creyente:

- 1.- El surgimiento del monoteísmo ético en la era axial que comprendida entre los años 700 y 400 A.C. constituyó un período de grandes cambios en el pensamiento filosófico y religioso especialmente, se estima que en dicho momento el hombre alcanzó plena madurez, el espíritu humano se encontró consigo mismo y surgieron la filosofía, la teología y la mística en la historia.
- 2.- La afirmación del individualismo durante el Renacimiento junto a la idea de que la vida es un fin en sí mismo y no una preparación para otra vida, fueron definitorias por su relación con la libertad, otra idea en sí misma y una condición psicológica y política muy propicia para la producción de nuevas ideas y momentos.
- 3.- La revolución darwiniana introdujo conceptos relacionados con la evolución de las especies desafió, en cierta forma, ideas religiosas sobre la creación del mundo y la humanidad.

El cristianismo se asentó entre los siglos IV y V D.C. sosteniendo que la historia estaba al servicio del plan de Dios y no de propósitos humanos, su poder y sus dogmas dominaron durante la Edad Media siendo, la iglesia católica, una institución muy dominante en la sociedad medieval tanto por su influencia espiritual como por su poder económico; religiones coetáneas fueron el judaísmo y el islam.

Mujer en la Biblia

En la Biblia, libro fantástico y piedra angular del cristianismo, las mujeres aparecen como esposas, madres, hijas, vencedoras, víctimas o simples seguidoras anónimas de Jesús desde su aparición pública en Galilea. Su presencia en un texto tan, pero tan importante no es significativa ni trascendente, salvo contados casos; tiene palabras atribuidas a 93 mujeres, constan apenas los nombres de 49 y de todas se han contado 14056 palabras que solo representan el 1.1% de 1.1 millones de palabras. De María madre de Jesús se recogen 191, de María Magdalena 61 y de Sara, mujer de Abraham 141. El mayor número corresponden a Judith por la escritura de su libro. La conversación más larga, 151 palabras con Jesús, es de una samaritana desconocida. En el Génesis constan palabras de 11 mujeres frente a las de 50 hombres. Las mujeres nombradas representan del 5.5% al 8% de todos los personajes mencionados en la Biblia. Muchas sufrieron traumas y desventuras, en gran medida silenciadas durante siglos.

Se nombra a varias mujeres del círculo íntimo de Jesús tratadas con respeto, sus nombres constan como profetisas, juezas, heroínas, reinas o cercanas que estuvieron en momentos claves de su vida como su nacimiento, muerte y resurrección. Los expertos señalan cambios en las apreciaciones y juicios de valor a lo largo de la historia que se han reflejado incluso, en el arte y la cultura sin dejar de lado las controversias que causaron. En términos generales, la gran mayoría de sociedades, desde tiempos anteriores a la era cristiana, eran patriarcales (v.g. Grecia y Roma), muchas relegaron a la mujer a posiciones subordinadas e inferiores, muy pocas (v.g. antiguo Egipto) les otorgaron sitios iguales o casi iguales a los de los hombres.

Las mujeres citadas en la Biblia fueron beneficiarias de algún milagro o preferencia de Jesús o asumieron una acción destacada en el seno de la comunidad judía. Sara, por ejemplo, esposa de Abraham, fue madre a los 90 años de edad; Rajab, prostituta de Jericó fue recompensada por salvar la vida de 2 espías hebreos y gracias a su fe se ganó un lugar en el pueblo de Israel; Débora, profetisa y jueza animó a los guerreros a derrotar a los opresores y bajo su liderazgo Israel tuvo paz durante 40 años; Rut, abandonó su casa para servir a Dios con fidelidad, lealtad, dedicación y trabajo, fue la bisabuela del rey David; Ester, israelita que llegó a ser reina de Persia arriesgó su vida para salvar a su pueblo de una masacre; Agar, sierva muy maltratada por Sara, al huir se encontró con un ángel del Señor. Un ejemplo de lo que ahora es misoginia de mujer a mujer.

En otros libros y capítulos de la Biblia, sobre todo en los Salmos y los Proverbios se leen palabras de alabanza a las mujeres para reconocer su valor, inteligencia y sabiduría y exhortarlas a la excelencia en todo lo que hacen, pero, también se leen versículos, como en Efesios 5:22-24 y Pedro 3:1-2 que se refieren al sometimiento de la mujer casada al marido porque este es cabeza de la mujer. Tales aseveraciones

son contrarias a la igualdad proclamada en Corintios 11:11-12: *«Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios»*

La interpretación de los escritos varía de religión a religión. La vida intelectual la dimensión más importante, satisfactoria y característica de la existencia humana decayó en la alta edad media, época del fundamentalismo cristiano e imposición de obligaciones hasta cierto punto antojadizas y alejadas de los principios rectores de la juridicidad y de la equidad pues se carecía, de la indispensable disposición de ánimo, para dar a cada quien lo que se merecía en igualdad de condiciones y oportunidades.

La poderosa Iglesia medieval interpretaba las ideas sobre el significado de la vida y determinaba los lugares que debían ocupar las personas. Las mujeres accedían a los conventos, las de clase alta valían por la riqueza aportada al matrimonio lo cual establecía, entre ellas, competencias en su calidad de vida y su autonomía; las de clase baja gozaban de alguna libertad expresiva pero la vida de siervos era difícil, hombres y mujeres trabajaban juntos en el campo como iguales o casi iguales, ambos sufrían los embates del maltrato y las injusticias. Como se ve los derechos y oportunidades eran muy disímiles porque en lo de fondo ni la democracia, ni la inclusión se habían optimizado desde lo dictado en la antigua Grecia, cuyo viejo invento apuntaló un nuevo modo de vida, injusto desde el principio, por haber marginado a las mujeres.

La mujer en distintos períodos históricos

El Renacimiento de las ideas, del pensamiento y la cultura impulsó el desarrollo del mundo moderno luego del estancamiento que supuso la Edad Media. El florecimiento cultural estuvo avalado por la renovada apreciación de la cultura clásica y el esplendor repentino y grandioso de las artes visuales advertido en toda Europa. Algunos estudiosos aseguran que fue una revolución económica pues coincidió con un gran repunte económico en los países.

Con el Renacimiento llegaron innovaciones beneficiosas para los hombres y casi nada para las mujeres, se consolidó el monopolio de la Iglesia en la educación; se implantó la lectura silenciosa y con ella hubo tiempo para la reflexión solitaria que dio a los humanos independencia para pensar al margen de las formas tradicionales de controles colectivos del pensamiento, surgieron así la subversión, la herejía, la originalidad y la individualidad. Persistían ideas como la sostenida por Santo Tomás de Aquino para quien las relaciones sexuales entre esposos debían considerarse pecado venial porque el acto carnal entraña concupiscencia que ofende a Dios. Esto se aprovechó para constreñir más las actividades hogareñas de las mujeres lo que sumado a la alfabetización rudimentaria que recibía el escaso 10% de mujeres que accedía a educación escolar, se explica así el aislamiento femenino en la sociedad y en el hogar.

Hubo, sí que hubo, en condiciones tan adversas, mujeres distinguidas en la edad media. Todas pertenecieron a las clases que trabajaron junto a los hombres en gremios medievales. Destacaron como artistas, escritoras, ilustradoras y monarcas. Algunos nombres son: emperatriz Teodora de Bizancio, actriz de Constantinopla, convertida al cristianismo, esposa de Justiniano, que pese a las prohibiciones de hablar en presencia de hombres logró hacerlo e influir en decisiones de su marido; María de Francia, poetisa multilingüe que cuestionó a la Iglesia por catalogar a la mujer como el sexo débil subordinado a la autoridad masculina; Cristina de Pizán, nunca recibió educación formal, no sabía leer ni escribir, fue la primera escritora profesional de Europa y consejera de reyes, aristócratas y profeminista. Influyente en su época y en generaciones posteriores por sus acciones visionarias y por haber tomado la decisión de vivir como mujer independiente en una sociedad machista y patriarcal. En uno de sus libros refutó a Juan de Meun autor del misógino texto *«Romance de la Rosa»*, Juana de Arco, campesina pobre y sin experiencia venció múltiples obstáculos, dificultades y desaires de los militares franceses antes de enrolarse, dirigir la batalla y levantar el asedio de Orleans. Fue capturada por los ingleses, entregada a un tribunal que la condenó a la hoguera por herejía cuando apenas tenía 19 años. La sentencia se invalidó posteriormente y Juana fue honrada como santa patrona de Francia hasta la actualidad.

No fueron las únicas, hubo muchas más a lo largo de la edad media que se destacaron en negocios, administración de fincas, gremialistas, escritoras y más en una clara demostración de un talento, en muchas ocasiones, sometido, aplacado, por hombres aparcados en la iglesia o en la administración como obedientes cumplidores de las injustas leyes, reglamentos, disposiciones o caprichos que las marginaban.

Modernidad

Fue un período de transformaciones que sentaron muchas de las bases del mundo contemporáneo: el descubrimiento de América, el encuentro de culturas, incremento del poder estatal, pérdida de poder de la iglesia. El humanismo y la ciencia experimental también iniciaron una poderosa presencia que no benefició mayormente a las mujeres. El renacer fue para los hombres que vieron expandir sus posibilidades educativas y laborales. Nada para las mujeres, su situación empeoró con menos educación humanista y más estados centralistas y leyes que restringieron más sus posibilidades de auténtica libertad e inserción en la sociedad. El saber se convirtió en patrimonio masculino y el trabajo hogareño para las mujeres que junto a las labores agrícolas y manufactureras configuraron sus tareas diarias. Las mujeres del campo fueron más relegadas todavía, todas eran víctimas de explotación económica y sexual. En 1792 se levantó la voz de Mary Wollstonecraft contra la anulación social y jurídica de la mujer a través de su escrito *«Vindicación de los derechos de la mujer»* pionero del movimiento feminista contemporáneo.

Siglo Decimonónico

Continuaron las transformaciones ideológicas, económicas y sociales con influencias en la vida de las mujeres. La industrialización las puso en muchas fábricas textiles, a la vez atendían las labores domésticas y completaban jornadas de hasta 16 horas diarias. Los derechos estaban limitados sin estabilidad laboral, sin seguridad social, sin asistencia sanitaria en ambientes insalubres de trabajo y paga miserable. Cuando servían como criadas las condiciones eran similares. La pobreza y sus míseros ambientes sociales auparon la prostitución en las ciudades y trabajos como institutrices o damas de compañía para mujeres de clase media. La enfermería como profesión surgió a mediados de este siglo.

Los movimientos feministas concentraron sus esfuerzos en el sufragio para las mujeres conseguido tras un siglo de lucha.

Siglo XX

Las dos guerras mundiales favorecieron la incorporación masiva de mujeres al trabajo. Poco a poco cambiaron las estructuras sociales, se pusieron de moda cabellos cortos y faldas. Se les permitió formar parte de los sindicatos, los salarios se equipararon a los recibidos por los hombres, en la Europa de la posguerra no querían abandonar sus trabajos para reintegrarse a las labores de casa o al servicio doméstico. Pese a estas regulaciones todavía les tocaba solicitar permiso a los esposos para presentarse a un examen o ingresar a la universidad, lo mismo para ejercer una profesión, abrir una cuenta bancaria o un permiso de conducir. Accedieron a trabajos mejor remunerados, enfermería, por ejemplo. En la actualidad muchas cursan estudios universitarios, son muy competitivas en todos los trabajos, los técnicos incluidos. Esto por desgracia no ocurre en todo el orbe, en el llamado tercer mundo, todavía se las mantiene marginadas y esclavizadas.

Democracia origen y evolución

Es evidente que ninguna comunidad, grande o pequeña por primitiva que haya sido, podía existir y mantenerse unida sin haber establecido reglas, de cumplimiento obligatorio, para todos y cada uno de sus integrantes. Tales reglas, quizás y en principio, fueron impuestas por el miembro más fuerte de la unidad social o resultaron de concesiones mutuas aceptadas por todos para alcanzar un régimen favorable al bien común. Cualquiera que haya sido el origen de las reglas, la observancia de las mismas, convenía a todos y por supuesto también a la unidad social. Así las cosas, resultaba obvia su aceptación y defensa para sostener la vida grupal en el largo plazo.

Los códigos de la antigüedad, casi todos, estuvieron ligados a hombres muy destacados de la historia, personajes como Moisés, Hammurabi y Hattusil lograron introducirlos y alcanzar su aceptación. Estas leyes no conformaban códigos tal cual se los conoce ahora, sus redacciones en parte se basaban en prácticas o precedentes antiguos. De estos, el código mosaico o hebreo, fue el único en hacer de la religión un fundamento del derecho e implantar un código moral de muy larga vigencia y validez.

Los hombres bajo regímenes legales llegaron con el tiempo a tener una visión moral distinta a la de sus predecesores y si los dogmas ya no satisfacían buscaban cambiarlos, proponían revisiones y modificaciones con la buena intención de ponerlas en armonía con las tornadizas condiciones de la sociedad.

Una prueba evidente de lo anotado es el surgimiento de la democracia inaugurada en Atenas. Sin embargo, la antropología ha documentado formas similares de organización en pequeños grupos de nómadas cazadores recolectores, que procuraron mantener organizados a sus integrantes, evitar errores y la repetición de los cometidos antes. Las decisiones se tomaban por consenso, en muchos casos, sin designar o elegir jefe alguno. Esta democracia incipiente o primitiva promovería discusiones con o en presencia de los ancianos, personas respetadas por su experiencia y sabiduría. Con seguridad participaban miembros de ambos sexos y apoyaban aquello considerado bueno para todos.

El concepto como forma de gobierno tuvo origen en la antigua Grecia alrededor del 508 A.C. como alternativa para ciudades asentadas en el territorio griego que practicaban distintas formas de gobierno, v.g.: monarquía, aristocracia, tiranía o alguna otra. El modelo de democracia seguido en la actualidad fue ideado por Solón un noble ateniense. Pese a la buena intención de tener un gobierno participativo, en la misma Grecia, solo un 10% de la población participaba en la vida política, pues el sistema de la época excluía a mujeres, extranjeros y esclavos. Se consagró la discriminación política de un modelo que sería replicado en muchas partes y durante algunos siglos no podían gozar de, ni ejercer todos los beneficios de la democracia: elegir y ser elegidas para cargos de elección popular, por ejemplo. En aquel entonces la palabra pueblo no tenía el significado que tiene ahora, ni siquiera acogía a la mayoría de la población adulta. ¡Solo a los hombres libres!

El modelo era nuevo y atractivo, pero, desde el inicio, injusto e incompleto, mantener a las mujeres al margen del sistema les privó del ámbito social que les habría permitido planear sus vidas y gozar de libertad para decidir su modo de vida. Las leyes justas hacen posible la libertad, pero en este caso primaron la injusticia y la marginación.

Las cosas algo cambiaron en la modernidad, desde los siglos XVII y XVIII se instauraron asambleas democráticas en países como Estados Unidos, Suiza, Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda y otros más. Se la vinculó con fuerza a la economía

y surgió el capitalismo moderno llegando así, economía y democracia, a constituir las dos caras de una misma moneda. Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial las democracias de la Europa occidental lograron consolidar gobiernos representativos que de alguna manera reflejaban la voluntad de una parte de la población pues las mujeres continuaban excluidas de los procesos electorales. A estas alturas de la historia resulta difícil explicar las razones que movieron, a la cultura griega, avanzada y de gran impacto, a tomar decisiones compatibles con lo que actualmente se calificaría como una regresión de los derechos femeninos pues antes había una lógica y racional repartición de funciones sin prohibiciones explícitas a su participación en la vida de la tribu. El crecimiento poblacional, la fusión de varias tribus, el sometimiento de quienes perdían las guerras dio a los hombres la potestad de idear y escribir las leyes, excluyendo de forma deliberada a segmentos infravalorados de la población por su dedicación cotidiana a labores consideradas de poca monta e importancia. Al respecto el Dr. Joaquín Cravioto, médico e investigador mexicano, decía en algunas de sus conferencias magistrales, que los hombres deciden lo importante, deciden por ejemplo: cuando iniciar una guerra mundial, donde jugar el próximo mundial de fútbol o realizar las olimpiadas, las mujeres, «SOLO» deciden que se come en el hogar, a qué escuela van los hijos, qué religión se profesa en la familia, incomprensión muchas veces se le refutó con dureza por parte de grupos alineados en extremos que alimentan confrontaciones innecesarias.

La democracia no cree ni se sustenta en verdades o valores puesto que en grado de absolutos son inaccesibles al conocimiento humano, cabe entonces considerar, a más de la opinión propia, la opinión ajena, aunque fuere contraria. La democracia estimaba que la voluntad política de cada persona, así como sus opiniones y doctrinas debían tener la misma oportunidad de llegar a todas las personas, con este propósito se impulsó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y la libertad de expresión. ¿Por qué entonces las mujeres no accedían a los portentos de la democracia como los demás? La respuesta justa y adecuada es difícil de encontrar, como difícil es saber ¿en qué momento de la historia cambió el criterio de respeto y consideración a las mujeres?

La democracia ha evolucionado, aunque no existe una definición consensuada que, al menos, incorpore aspectos primordiales como:

1. Elecciones libres periódicas, limpias y transparentes
2. Distribución equitativa de los bienes públicos y
3. Participación limpia y efectiva en la lucha por el poder

Estados Unidos, una democracia de 200 años de antigüedad tiene elecciones libres y periódicas desde su nacimiento, a partir de la liberación política de las mujeres y los negros las elecciones se rigen por la norma de una persona un voto. La votación

pudo distorsionarse o conducirse porque el dinero pudo comprar votos de manera directa o mediante costosas campañas con entrega de pequeños obsequios e incentivos de diversa índole. La consulta popular no ha sido frecuente ni necesaria para una democracia sólida. Un buen gobierno supone participación pública y transparencia.

Ecuador desde 1830 ha vivido una gran inestabilidad caracterizada por golpes de estado, dictaduras, cuartelazos, elecciones fraudulentas y más de veinte constituciones que no han logrado, delinear un marco consistente para el desenvolvimiento democrático de una población que crece y no pierde la esperanza de alcanzar un estado seguro de prosperidad, educación y salud, por lo menos. Esta democracia de papel mantuvo hasta el año de 1920 un sistema eleccionario inseguro, discriminatorio y tan, pero tan, vulnerable que las elecciones eran direccionadas según los intereses políticos del momento, manipuladas sin rubor por castas sociales, militares, políticas y más actores impúdicos que poco hicieron por el progreso y la estabilidad del país. El sistema reinante era antidemocrático, muy alejado de los aspectos primordiales de la democracia. A las mujeres se las mantuvo al margen de las decisiones más importantes de la vida nacional, su derecho al voto estuvo conculcado hasta el inicio de la tercera década del siglo XX tal como ocurría en otras pseudodemocracias de América Latina.

El voto femenino en América y el mundo

En 1791 Olympe de Gouges en la Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana reclamó para las mujeres los mismos derechos políticos que tenían los hombres, entre ellos el derecho al voto, en 1793 en plena Revolución Francesa, fue juzgada por un tribunal revolucionario y sin un juicio justo y sin contar con abogado para la defensa se la condenó a muerte por sus ideas.

El 21 de junio de 1908 unas 250 mil sufragistas fueron convocadas por *Women's Social and Political Union* dirigida por Emmeline Pankhurst al Hyde Park de Londres para reclamar el derecho al voto de las mujeres. El Parlamento británico había rechazado el proyecto de ley que concedía el voto a la mujer. Este hecho dio origen a una campaña feminista tendiente a transgredir de forma consciente y deliberada las leyes bajo el lema «*hechos y no palabras*».

Los primeros grupos organizados de mujeres se formaron en USA, reclamaban para ellas, los mismos derechos sociales y políticos otorgados a los hombres. Los movimientos alcanzaron mayor relevancia y proyección en Inglaterra, sin embargo, al comenzar el siglo XX el feminismo y sus luchas eran aún difusas y contradictorias; no se la consideraba una ideología elaborada sino una reacción contra los principios victorianos y burgueses de la feminidad. Pese a las incomprensiones y dificultades las ideas se fueron consolidando, sobre todo entre las sufragistas imbuidas del deseo de cambiar la realidad mediante la consecución de un derecho que las incluyera en los

órganos legislativos primero y en los gobiernos a continuación. Su máximo objetivo entonces, su mayor aspiración, en ese momento era conquistar el sufragio femenino.

La era victoriana duró 63 años y se caracterizó porque amplió y consolidó el imperio colonial y conoció una prosperidad sin precedentes que dio lugar a un rápido ascenso del nivel de vida de la clase media y el puritanismo de las costumbres. La monarca popular y prestigiosa tuvo una numerosa descendencia y su comportamiento y modelos burgueses contribuyeron a convertir a la familia real en espejo y referente para la sociedad bien pensante de la época. En el Reino Unido no se produjeron revoluciones políticas ni sociales porque estaba dominado por el reformismo y el pragmatismo sin alterar la esencia aristocrática ni su carácter tradicional. Las reformas electorales de 1867 y 1884 ampliaron la base social del sistema político que permitió a la burguesía y a las clases medias sentirse integrados al sistema pese a la clara exclusión de las mujeres.

Emmeline Pankhurst junto a su hija Christabel fundó en 1903 una organización política y social (*Women's Social and Political Union*) para responder con acciones directas y confrontaciones a la indiferencia demostrada por los liberales y el escaso entusiasmo de los laboristas a la hora de responder a sus peticiones. Montaron una lucha feminista diferente a la sostenida en años precedentes y para el efecto boicotearon mítines políticos y actos sociales, con presencia masiva en las calles exigieron atención sin lograrla pese a que en algunas ocasiones terminaron en violentos choques con las fuerzas del orden.

La «*Union*» tuvo editorial propia, la *Woman's Press* y dos periódicos para difundir con cierta amplitud sus ideas y peticiones, el uno se llamó *Voto para la mujer* y el otro, *Sufragista*. Bien organizadas como estuvieron utilizaban escarapelas de tres colores para identificar su militancia. El color verde simbolizaba la vida, el púrpura, el honor y el blanco, la pureza. Las sufragistas, a estas alturas de la historia disponían de otras organizaciones en el Reino Unido que funcionaban al margen de la «*Union*» debido al autoritarismo de las fundadoras. Sus actuaciones respondían a una línea política pacífica y moderada sin renunciar a la desobediencia civil ni a la propaganda audaz e imaginativa. En esta línea cuatro activistas intentaron en 1908 entregar en manos del monarca británico una petición mientras se dirigía en su carroza a la apertura del Parlamento al tiempo que desde el aire otra militante lanzaba, desde un globo, miles de volantes alusivos al tema. Dos años después 300 sufragistas marcharon pacíficamente hacia la Cámara de los Comunes, pero fueron violentamente reprimidas. Entre 1906 y 1914 miles de sufragistas fueron arrestadas en el Reino Unido, algunas iniciaban huelgas de hambre para alcanzar su libertad, pero se les obligaba a comer, utilizando incluso métodos agresivos, no convencionales, para evitar su muerte e inmolación. En 1913 el gobierno aplicó la táctica «*el gato y el ratón*» ponían en libertad mujeres debilitadas para volverlas a detener en cuanto se recuperaban.



Foto: Sufragistas inglesas en Londres acompañadas por muy pocos hombres. Dominio público

Las detenciones arbitrarias, las violencias y torturas terminaron cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, el rey amnistió a las sufragistas, por razones de orden práctico, se las necesitaba en los trabajos, para reemplazar a los hombres que eran reclutados y enviados a la guerra.

En 1915 la Pankhurst convocó a 30 mil mujeres a una marcha de protesta sin lograr nada inmediato, fue hasta 1918 que se concedió el derecho al sufragio a mujeres mayores de 30 años que cumplieren con requisitos mínimos de propiedad. En 1928 el derecho se extendió a mujeres de 21 años o más.

La lucha no fue fácil, fue prolongada y solo en algunos países se consiguió con facilidad. Nueva Zelanda en 1893 y en Europa, Finlandia en 1906 fueron los primeros países en conceder el derecho. Esta situación no se repitió en la mayoría de países, muchos otorgaron el reconocimiento años después: EE.UU. en 1920, en Japón en 1945, la India en 1949 pese a que el reclamo se presentó en 1917.

Conocer el pasado implica afianzar, rescatar modos de vida, conquistas y comportamientos, con el saludable ánimo de superar los sucesos cebados desde siempre en acciones y conductas injustas, discriminatorias, excluyentes que coartaban toda posibilidad de expresión de las humanas potencialidades de niños y mujeres, de indios, negros y mulatos.

Ecuador educación y sufragio

En sus batallas por alcanzar educación universitaria y derecho al voto femenino Matilde Hidalgo Navarro no estuvo sola. Se conoce de la compañía de su hermano Antonio de Jesús, músico y compositor y de su madre Carmen Navarro del Castillo, ambos muy decididos a empujar los afanes de Matilde que había quedado huérfana de padre a partir de su nacimiento. Su hogar enarbolaba ideas liberales y como ya circulaban con cierta fuerza por varios puntos del país no debería extrañar que muchos compartieran con esta familia ideales y aspiraciones, no exteriorizados, por temor a groserías y represalias. Era objetivo de Matilde y su familia dotar de herramientas razonadas, jurídicas y viables para despejar el camino de las mujeres, apuntalar su lucha ancestral por dejar de ser seres de segunda, liberarse de la soledad y de las propuestas engañosas y paralizantes, empoderarse de su función sexual y reproductiva y desprenderse de los dogmas difundidos con lenguajes engañosos y edulcorados.

Voltaire, cristiano, cultor del humanismo, escribió en 1763 reflexiones sobre la tolerancia, entre otros pensamientos dejó entrever que *«La intolerancia es lo único intolerable»* que *«La intolerancia ha cubierto la tierra de matanzas»*. El remedio para este mal es el activo respeto al otro sin abandonar las ideas propias, la autocrítica y la posibilidad de juzgar con razones y medida. Las mujeres llevaban siglos sin poder hacerlo.

Los Hidalgo Navarro padecieron la intolerancia en carne propia a partir de que Matilde, habiendo concluido la educación inicial, gracias a las enseñanzas de su hermano Antonio y las recibidas en una escuela de religiosas de la caridad, buscó ingresar al colegio para continuar su formación en el «Bernardo Valdivieso» colegio exclusivo para varones desde su fundación en 1826. El dubitativo maestro Dr. Ángel Rubén Ojeda, rector en funciones de la institución educativa, luego de sopesar un sinnúmero de argumentos a favor y en contra, luego de intuir las reacciones que provocaría su decisión llamó a Matilde el 22 de octubre de 1907 y la admitió como alumna del plantel. Fue la primera mujer.

Matilde no imaginó que ejercer el derecho a proseguir estudios secundarios le causaría rechazo, dolor, agravios e incomprensiones que habrían doblegado a niñas que no tuviesen, como ella, dignidad, talento y valentía para enfrentarlos contando desde luego con su madre y Antonio. Se destacó. Fue mejor que muchos de sus envidiosos compañeros y llegó con calificación sobresaliente a graduarse y convertirse en la primera bachillera del país el 8 de octubre de 1913.

«La educación es la causa primera y la explicación cimera del progreso de los pueblos»

Al colegio llegó un día el joven zarumeño Fernando Procel Lafebre, con quien simpatizó de inmediato. Junto a este aliado el sendero mostró un nuevo rostro,

varios de sus compañeros cambiaron de actitud, le ofrecieron amistad y respaldo, reconocieron sus méritos, celebraron su oratoria y sus inspirados poemas. La urdimbre espiritual de las personas valerosas no tiene resquicios y evitan así la fuga de sus sueños, de sus aspiraciones.

Todo esto ocurría en 1914 mientras gobernaba el general Leónidas Plaza Gutiérrez, después de que Eloy Alfaro había determinado que la educación primaria era obligatoria, laica y gratuita. El mismo gobierno también declaró que las mujeres podían acceder a la educación en todos sus niveles para alcanzar equidad y participación femenina en las actividades propias del estado y de la sociedad. Matilde pidió matrícula para estudiar medicina en la Universidad Central, le fue negada porque la carrera era exclusiva para hombres.

Había disposiciones escritas y legales, pero en la práctica, su aplicación era muy limitada. Sin alcanzar el objetivo los hermanos Hidalgo retornaron a Loja sin abandonar la idea de proseguir una lucha que no abandonarían porque Matilde mantenía firmes, inamovibles, sus aspiraciones de estudiar medicina. Le asistían el derecho y la fuerza de mujer que durante su corta existencia acumuló suficientes arrestos para enfrentar adversidades con ánimo ganador. Esta triste realidad era una constante en la historia ecuatoriana. La constitución y las leyes acompañantes contenían disposiciones que no pasaban de ser letra muerta que alargó la postergación que sufrían las mujeres ecuatorianas.

Junto a su hermano y la familia que este había formado emprendió viaje a Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca en una época muy complicada, los caminos eran inclementes, la agreste geografía casi infranqueable a lomo de mula.

Una vez instalados gestionaron una entrevista con el rector de la Universidad del Azuay. Era un intelectual distinguido, un ecuatoriano de gran estatura moral y ética, de amplia mentalidad pues había recorrido mundo y ejercido la docencia con probidad. Recibió la solicitud, conoció y entrevistó a la aspirante, le concedió la matrícula y la apoyó sin condición alguna. El Dr. Honorato Vázquez había hecho honor a su prestigio y apertura para impulsar la igualdad y la equidad tan necesarias en esos tiempos de la vida nacional.

Presentó su examen de grado, recibió las más altas calificaciones y el título de Licenciada en Medicina con una expresa felicitación del rector. Su poema «A Cuenca» declamado en una velada artística le concedió admiración y respeto.

Era octubre de 1919, con su licenciatura se presentó en Quito, otra vez en la Central, la admisión en esta ocasión fue expedita, sin cortapisas, debido a los notables antecedentes certificados por la Universidad del Azuay. Muy pronto se sumó a las actividades propias de los estudiantes de medicina que han incluido, desde siempre, clases teóricas y prácticas en centros hospitalarios, porque de no ser así, la formación resultaría coja en extremo, así lo comprendió Matilde Hidalgo, una muestra más de su talento y preocupación ética, elementos que se destacan a lo

largo de su vida y no solo de su carrera, elementos que junto a ternura, delicadeza y dulzura llegarían a ser parte del acervo de su ejercicio profesional y que no deberían faltar en profesional alguno de la medicina.

La información, sobre todo la científica, llegaba al país en las mochilas y en las mentes de aquellos que habían tenido la suerte de estudiar en el exterior, sea por merecimientos o por palanqueo que nunca ha faltado en el Ecuador. Las escuelas médicas predilectas de los nacionales eran la francesa y la alemana, allí aprendieron el arte y la ciencia de diagnosticar y curar enfermedades. Mención especial, para el caso de Matilde, merece el Dr. Isidro Ayora Cueva, que fuera alumno y pariente político del Dr. Guillermo Ordóñez al estar casado con Laura Manuela Carbo Núñez, sobrina de su esposa Mercedes Núñez Galárraga.

Preparó y presentó una tesis bien valorada por sus maestros y llegó así al grado oral el 21 de noviembre de 1921 fecha inolvidable para el país porque se había incorporado al cuerpo médico la primera mujer: la doctora MATILDE HIDALGO NAVARRO. En el título consta la firma del Dr. José Torres Ordóñez y está refrendado por quien ejercía el rectorado de la Universidad Central en esa fecha el doctor Guillermo Ordóñez, sobrino y tío respectivamente y por coincidencia de la misma línea familiar del autor de esta nota.

A fines del siglo XIX y principios del XX Ecuador era un país que vivía una transición signada por los cambios impulsados por la revolución liberal liderada por el general Eloy Alfaro Delgado y su poderoso grupo de apoyo. Había inestabilidad provocada por grupos conservadores que sufrían ante los paradigmas invocados para la inédita organización del estado a través de un gobierno dispuesto a corregir la situación de mayorías agobiadas por la pobreza, la ignorancia, la marginación y la discriminación de las mujeres que habían socorrido con valentía, talento, dinero y hasta participación directa en las guerras independentistas.

La Constitución de 1906, dictada en época liberal declaró ciudadanos a hombres y mujeres mayores de 21 años, alfabetos, los cuales podían ser electores siempre y cuando no estuviesen incurso en alguna de las prohibiciones constantes en la ley. No había impedimento alguno para que las mujeres pudieran elegir, pero las élites habían mantenido de facto, contra la vigencia de la ley, la prohibición de recibir el voto femenino. Menos, mucho menos, iban a permitir que sean elegidas.

Las comunicaciones de la época eran limitadas. Las noticias de los eventos y acciones transformadoras que ocurrían en otras partes del mundo estaban en pocas manos, eran de circulación restringida y aprovechada por una minoría de personas alfabetas e ilustradas. Es de suponer entonces que poco o nada se conocía, a nivel general, de las luchas protagonizadas por las mujeres en sus afanes legítimos de concretar su derecho al sufragio.

En el Ecuador, al inicio de la vida republicana podían sufragar los hombres de 25 o más años de edad, que sabían leer y escribir y que disfrutaban de una renta anual

de al menos 200 pesos. En 1852 la edad para ejercer el derecho bajó a 21 años. La Constitución de 1897 concedió el voto a hombres y mujeres y dejó abierta la posibilidad de que ellas ocupasen cargos públicos sin restricción alguna. La normativa recogida en el papel no se concretó en la práctica. Las disposiciones de tener una renta como la señalada y la de profesar la religión católica, que constaron en algunas leyes, fueron derogadas en 1884.

En este escenario irrumpió el matrimonio Procel Hidalgo, dueño de una sólida inteligencia compartida y estimable inteligencia familiar para iniciar una cruzada más en favor de los derechos femeninos. Matilde comunicó a su esposo la decisión de sufragar en las elecciones que debían convocarse en 1924 para elegir senadores y diputados al Congreso Nacional.

El país se movía entre tensos problemas sociales, acosado por necesidades de todo tipo no atendidas ni resueltas. Concluía su mandato José Luis Tamayo, de ingrata recordación por la matanza de trabajadores en noviembre de 1922 perpetrada en Guayaquil, debía asumir el poder al anciano liberal Gonzalo Córdova.

Es preciso anotar que Fernando Procel Lafebre fue abogado y político liberal en activo gran conocedor de los instrumentos jurídicos vigentes en la época, Matilde su esposa profesional de la medicina, pero con arrestos suficientes para ejecutar lo sugerido por su esposo. Como era obligatorio inscribirse, ante el organismo electoral, para constar en el padrón correspondiente, Matilde se acercó y solicitó su registro, pero le fue negado en primera instancia pese a tener el derecho respaldado por la Constitución de 1906; se argumentó que en el país solo podían votar los hombres que cumplieran los requisitos estipulados en la ley.

Por insistencia de Matilde y alegato de su esposo se elevó una consulta al Ministerio del Interior, Policía y Municipalidades, en espera de la respuesta se procedió al empadronamiento condicionado a lo que resuelva la autoridad consultada. El 8 de mayo de 1924, a días de celebrar el centenario de la Batalla de Pichincha, gesta libertaria que determinó la liberación del yugo español, se contestó de modo enfático que no había prohibición alguna para inscribir a las mujeres en los padrones electorales. Fecha histórica, una mujer inteligente, decidida y sin temor a castigos o represalias, primera ecuatoriana en ejercer el sufragio, junto a su esposo: político probo, legislador, abogado brillante y erudito habían alcanzado mediante una lucha pacífica, incruenta, plena de razones y argumentos, concretar el respeto a la Constitución y la ley, y así el derecho de las mujeres ecuatorianas a sufragar en las elecciones convocadas por el gobierno.

Faltaba algo. La insegura y volátil legislación ecuatoriana no garantizaba la vigencia de este pronunciamiento ministerial. Con la voluntad de asegurar un derecho firme en el largo plazo, el Consejo de Estado ratificó, con votación unánime, la decisión de primera instancia dejando el derecho femenino a elegir y ser elegido consagrado en el ordenamiento jurídico ecuatoriano. Terminó un siglo marginación electoral.

La conquista se perfeccionó en 1928 cuando Isidro Ayora Cueva, médico, coteráneo, amigo de la familia Procel Hidalgo y Presidente de la República introdujo como punto a debatirse en la Asamblea Constituyente de 1928 el tema del voto femenino que fue aprobado de manera oficial y definitiva. Como desenlace de todo este tráfigo Matilde se sometió al veredicto popular al participar en las elecciones de 1941 como candidata a una diputación de su provincia. El resultado fue adulterado pues habiendo ganado le asignaron la primera suplencia. La mañosería instalada por años en los órganos electorales no pudo evitar que la historia nacional refrendara que Matilde Hidalgo de Procel fue la primera legisladora elegida en el país.

Referencias

- Arízaga, E. (2021). *La homosexualidad: Una mirada histórica desde la poesía*. Anales de la Universidad Central; Editorial Universitaria.
- Calero, E. (2023). *La mujer en la medicina: La sociedad y la misoginia*. PG Publicidad.
- Gispert, C. (Ed.). (2002). *El movimiento sufragista y el feminismo: Historia del siglo XX 1900–1942*. Océano.
- Hawkes, J. (1981). *Prehistoria: Historia de la humanidad* (4.^a ed.). Editorial Planeta.
- Marina, J. A., & Válgoma, M. (2000). *La lucha por la dignidad*. Anagrama.
- Mark, J. J. (2019). *Las mujeres en la Edad Media*. World History Encyclopedia. <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-1345/las-mujeres-en-la-edad-media/>
- Ordóñez Nieto, G. (2021). Matilde Hidalgo de Procel insignia de libertad y derechos de la mujer ecuatoriana. En *Matilde Hidalgo Navarro de Procel: Su época, conquistas y legado*. Gráficas Amaranta.
- Torres, L. (2019). *Mujeres ejemplares de la Biblia*. Cvclavoz. <https://cvclavoz.com/blog/inspiracional/mujeres-ejemplares-de-la-biblia/>
- Watson, P. (2009). *Ideas: Historia intelectual de la humanidad* (2.^a ed.). Crítica.